



Aina Soliman durante la presentación de la exposición

Ania Soliman La artista polaca se interroga en su primera exposición en nuestro país sobre el estado del psicoanálisis a partir del motor digital

Autocorrecciones

IMMA PRIETO

Ania Soliman (Varsovia, 1970) aterriza por primera vez en España y lo hace con un trabajo de investigación que cuestiona los diferentes tipos de representación, conocimiento y métodos de comunicación. El eje conductor de todo ello es el interés que le suscitan los entresijos de la naturaleza de la consciencia. El proyecto en Barcelona se compone de dibujos a gran escala, vídeo y otra tipología de trabajos que de algún modo complementan a los primeros. A pesar de que cada pieza es autónoma, existe un hilo conductor entre ellas, las reducidas vienen a ser como un fragmento ampliado de las primeras. Del mismo modo, el día de la inauguración la artista llevó a cabo una acción en la que el discurso, o mejor dicho, la relación entre palabra e imagen, nos acercaba a su universo epistemológico.

El propio título de la exposición *Autocorrect (Fee, Fraud, Freud)* nos marca el camino a seguir. Como relata la propia artista, el título proviene del intento de escribir la palabra Freud en un mensaje de texto y de la sugerencia del mecanismo de autocorrección al recomendar el uso de la palabra *fee* (honorario) o *fraud* (fraude); tuvo la sensación que una especie de inconsciente digital emitía un veredicto acerca del estado actual del psicoanálisis.

En todos estos procesos de análisis y cuestionamiento, el dibujo se desvela como un proceso de pensamiento visual en el que el inconsciente es el principal motor. De ahí que el proyecto se estructure a partir de dos fases: una primera en la que se acerca a Sigmund Freud a través de fotografías de su casa y oficina tomadas antes de que abandonara Viena para escapar del fas-

cismo. De las imágenes extrae detalles y objetos, a través del dibujo, con el fin de aislar significados y significantes. Y en segundo lugar, presenta una videoinstalación mediante la que muestra objetos hallados en el almacén de un museo de antropología. Aquí, el cuerpo deviene artífice del relato a través de la mirada o de esa idea que ya apuntó Dziga Vértov con su documental *El hombre de la cámara*, es decir, marcando una diferencia entre el hecho de filmar imágenes o ideas.

El modo mediante el que Soliman recopila materiales, ya sean imágenes, objetos o palabras, responde a su interés en pensarlos como organismos vivos, repletos de capas de lectura, orgánicas y abiertas. Así, apunta hacia uno de sus últimos proyectos en el que investiga

las claves

EL ARTISTA. Ania Soliman trabaja a partir de sus experiencias: nacida en Varsovia, creció entre El Cairo y Bagdad, estudió en Europa y EE.UU. y vive en París.

LA OBRA. Combina el dibujo y la pintura con videoinstalaciones y objetos.

la danza en relación con la inteligencia artificial. Soliman crea una estructura en la que la ciencia, la tecnología y la vida, entendida de un modo humanista, se funden con una sutileza abrumadora. |

Ania Soliman

Autocorrect (Fee, Fraud, Freud)

ÁNGELS BARCELONA. BARCELONA.WWW.ANGELSBARCELONA.COM. HASTA EL 24 DE MARZO